

Mito y tradición en Azcapotzalco: El caso de la *Sirena Malintzin-Cihuacoatl* de los manantiales chintololos

ARQ.LGO. JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ GÓMEZ
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA-INAH



La cocinera de la boda. Temalac, Gro. 2000.

Introducción

La zona de Atzacapotzalco, situada en el noroeste de la Cuenca de México, ha sido habitada de manera continua desde los tiempos del preclásico medio. Su territorio, originalmente húmedo y ribereño, con abundancia de manantiales, sustentaba una forma de vida rural basada en actividades económicas primero de carácter lacustre y agrícola y luego agrícola-ganadera. Ecos de esta antigua forma de vida fueron las leyendas, las consejas y las tradiciones típicas conservadas de modo preponderantemente oral y que al fin se recogieron en forma de relatos costumbristas por cronistas y periodistas, cuando la conurbación de la Ciudad de México integró la zona de Atzacapotzalco a la mancha urbana.

Algunas de estas tradiciones pueden agruparse en torno a un tema central: la *Sirena Malintzin-Cihuacoatl* y su relación con los manantiales existentes en la zona de Atzacapotzalco. Es, de hecho, lo que trataremos en el presente ensayo.

Los relatos sobre la *Sirena* y los manantiales

Los relatos acerca de la *Sirena de Zancopinca* o *Malintzin* recopilados a mediados del siglo XIX, en 1975 y 1984, registran lo siguiente:

1) En los terrenos que hoy ocupa la actual Unidad Habitacional Cuiclahuac existió, hasta 1955, un profundo y gran manantial que se conocía como Zancopinca ("Donde se hacen los adobes"). Este ma-

nantial o alberca, según una antigua descripción del siglo XIX, tenía un brocal de piedra que delimitaba una figura ovalada, de aproximadamente 20 metros de diámetro y 4 metros de profundidad. Las paredes del manantial eran de muros de tezontle rojo y negro. El manantial contaba con escaleras de piedra que partían de un extremo y que bajaban al interior. Por lo regular, el manantial estaba lleno hasta casi el borde, se puede ver cómo las escaleras circulares descendían hasta perderse en la oscuridad del fondo. En los alrededores, se podían observar restos de construcciones coloniales (cajas de agua y caños de acueducto) que evidenciaban las antiguas obras de abastecimiento de agua para Tlatelolco.

Asimismo, en las paredes de tezontle del manantial, se encontraban inscripciones coloniales de esas obras. Se relataba que allí en ese manantial o alberca de Zancopinca, habitaba un espíritu femenino, que algunos llamaban *Malintzin*. Ésta tenía una figura bellísima de mujer, de vestido blanco y largo pelo negro suelto. Poseía además una hermosa voz.

Se decía que con ella cantaba al amanecer y al anochecer, atrayendo a los hombres imprudentes y apasionados, atrayéndolos al manantial para que entraran a buscarla y así ahogarlos. También se mencionaba que el espíritu surgía de cuerpo entero en la noche, salía del manantial y recorría las calles de los barrios de Azcapotzalco, apareciéndoseles a los hombres solos. Algunos de éstos la seguían sin darle alcance, otros proseguían la persecución y desaparecían con ella. (Ramírez, 1979; Solórzano, 1989:79)

Por otra parte

2) La *Malintzin* o *Sirena* de Zancopinca que habitaba en el manantial del mismo nombre, atrapaba hombres para matarlos, ahogándolos y se decía que algunos que la lograban alcanzar y que habían sobrevivido contaban que no sólo tenía un hermoso cuerpo y larguísima cabellera lacia y negra y que siempre se mostraba de espaldas y que al voltear súbitamente el espíritu mostraba un terrible rostro de caballo (Solórzano, 1984: 54).

Por último

3) La *Malintzin* o *Sirena* de Zancopinca, no sólo se había aparecido en tiempos coloniales o durante el siglo XIX, sino que se decía que esta aparición se presentaba en tiempos prehispánicos y que en cierta ocasión se robó al Señor de Atzacapotzalco, "Tlatohuane", cuando éste comía en casas reales, en Los Reyes Izquiltán (barrio de Atzacapotzalco) dejando en pago cada año, una bandeja de frutas y legumbres a la esposa del señor, por el hombre que se había llevado. (Placa del Barrio de los Reyes, Alameda del Sur; 1986; Urdapilleta, 1990: 1-3)

En cuanto a los manantiales, las tradiciones nos mencionan que:

A) La gente de San Juan Tlilhuacan (pueblo de Atzacapotzalco) cuenta que los ahuehuetes de su pueblo fueron plantados por orden de Netzahualcoyotl, alrededor de un ojo de agua que había en el centro de la población, donando los árboles a los naturales de Tlilhuacan por la relación que había entre las familias de Texcoco y las de Tlilhuacan. Los ahuehuetes así plantados eran siete árboles gigantes que tenían el follaje entrelazado y se decía desde la época colonial, que estaban encantados, ya que antes, en los tiempos prehispánicos, había un manantial que brotaba y hacia estanque entre las raíces de los ahuehuetes, pero que nadie la bebía ya que el que la bebía o tomaba, quedaba encantado y desaparecía, ya no se sabía de él.

Tiempo después, cuando los frailes dominicos se establecieron en Azcapotzalco y se edificó la parroquia en el antiguo mercado de esclavos, se organizó una gran procesión con la Virgen del Rosario. Esta procesión salió de la parroquia, del centro de Azcapotzalco y se dirigió a san Juan Tlilhuacan, a los ahuehuetes. Allí, en presencia de la Virgen, se tapó el manantial prehispánico con piedras y tierra y se edificó encima una pequeña capilla de madera para la Virgen del Rosario, que se quedó allí como protección, ya que el manantial era refugio del mal. Con esto se acabó el encanto, la maldad.

Con el paso del tiempo, la capilla de madera se deterioró y la Virgen fue trasladada en procesión a

la parroquia de Azcapotzalco, pero los vecinos cuentan que todavía si se pone el oído contra la tierra, en el centro del espacio de los ahuehuetes, se oye el ruido del agua que pasa por abajo (Ramírez, 1979; Sánchez, 1974; 123-127; Tavares, 1999)

B) Según las tradiciones, la capilla del Señor de Nextengo (barrio de Atzacapotzalco) fue construida sobre un manantial que se encontraba en el centro de un círculo de antiguos y corpulentos sabinos o ahuehuetes, un lugar mágico para la mentalidad prehispánica a semejanza del sitio de los ahuehuetes de San Juan Tlilhuaca.

A principios del siglo xx, existían tres de estos ahuehuetes en San Salvador Nextengo. Todavía se puede observar uno de estos ahuehuetes en el atrio de la capilla. Este árbol está hendido en su parte inferior y en el fondo de éste se encuentra un pozo que todavía muestra agua. La gente de edad contaba por 1950 que, hacía mucho tiempo, cayó un rayo en día claro y seco, perforó el tronco del árbol y brotó un manantial cristalino.

Dicen que por eso se edificó la Capilla del Señor de Nextengo. Otra tradición contaba las cosas en forma diferente. Afirmaba que a principios del siglo xx, por 1906, al tratar de reparar y retocar los desperfectos que mostraba la imagen del Señor de Nextengo, cayó una centella en seco, sobre uno de los tres añosos árboles del atrio (Solórzano, 1989: 8; Vázquez, 1953: 77-79)

Los sirenos: entes mágicos acuáticos

Los relatos anteriores hablan, pues, de un espíritu femenino conocido como Malintzin o Sirena de Zancopinca, que habitaba un manantial u ojo de agua. Esta entidad era peligrosa y atrapaba seres humanos, concretamente varones.

Al menos en un caso intercambiaba o pagaba por su presa con una bandeja de frutas y legumbres. A este ser se le clasificaba como *sirena*, esto es, un habitante de ojo de agua o manantial que se podía presentar con figura de ser humano, para llevarse una pareja: mujer si es *sireno*, hombre si es *sirena*. En el relato asociado a la desaparición de cacique de Atzacapotzalco se mencionaba la aparición de una bandeja de frutas y legumbres, a semejanza del relato sobre el *sireno* del Ojo de agua del pueblo de Santiago Acahualtepec de Iztapalapa, D.F. (Sánchez, 2002: 113).

También en relato se habla de que en el ojo de agua que abastecía al pueblo se apareció un sireno (con figura de charro) a una joven, hija única, que lavaba allí. Se casaron y el sireno se la llevó, ambos visitaban regularmente a los padres de la joven; en época de sequía, el sireno llevaba a sus suegros abundantes y frescos vegetales, pero cuando se descubrió su condición de sireno (al levantarse un aire y exhibir su verdadera condición al abrirse sus ropas inferiores) la pareja jamás regresó. Con ello se argumentaba que no se debía tener hijas únicas.

Indudablemente estos *sirenos* (masculinos o femeninos) están asociados al recuerdo del culto prehispánico a los *tlaloques*, servidores de Tlaloc y en su carácter de tales, su aparición implicaba amenazas y sacrificio.

Un ejemplo de ello es el relato que se presenta en los *Anales de Cuauhtitlán*:

"Al cumplirse los cuatro años que tuvieron hambre (los toltecas) se aparecieron los *tlaloque* en Chapultepec, donde hay agua. Debajo del agua salió un *xilotl* mascado. Ahí está viéndolo un señor tolteca, que luego cogió el *xilotl* mascado y lo mascó; debajo del agua salió un sacerdote de Tlaloc, que le dijo - Villano, has conocido aquí - Dijo el tolteca - Si amo nuestro, ha mucho que nosotros le perdimos y dijo (el *tlaloque*) - Está bien, siéntate mientras yo hablo al señor - y otra vez se metió en el agua, mas no tardó, volvió a salir y trajo una brazada de buenos elotes. Luego le dijo - Villano, toma a esto y dáselo a Huemac (tlatoani de los tolteca). Piden los dioses a los mexicanos la hija de Tozcucuec; entretanto la comen, ira el Tolteca comiendo un poquito de ella, pues ya se acabara el tolteca y ya se asentara el mexicano. Irán a entregarla en Chalchiuhcolihuan, en Pantitlán" (Anónimo, 1975:126-127)

También se habla de manantiales (asociados siempre con los ahuehuetes o sabinos) concebidos como refugios del mal (en el caso de Zancopinca y Tlilhuaca) pues encantaban y desaparecían a los seres humanos que habían tomado de su agua o se los relacionaba con prodigios (en el caso de Nextengo) como un rayo en seco, sin nubes.

La Sirena de Zancopinca y la diosa del panteón mexica Cihuacoatl

Al revisar en fuentes históricas sobre el tema de apariciones de entes femeninos en Atzacapotzalco, así como de manantiales que se consideran sobrenaturales, encontramos que:

- Entre los años de 1528 a 1531, el Diablo, que en figura de mujer andaba y aparecía de día y de noche y se le llamaba *Cihuacoatl*, comió un niño que estaba en la cuna en el pueblo de Atzacapotzalco. (Sahagún, 1998:498)
- Año de 1542. En toda la Nueva España, hubo grandes prodigios porque este año... se vió un cometa y en Ezcaputzalco (Atzacapotzalco) manó una fuente por algunas olas (horas) (Tello, 1973:341).

La aparición de *Cihuacoatl* en Atzacapotzalco en la época temprana colonial está claramente relacionada con las tradiciones de la Sirena de Zancopinca. Esta *Cihuacoatl*, o "Mujer Culebra" en náhuatl, era una diosa prehispánica que fue adorada no sólo en México-Tenochtitlán, sino también en Atzacapotzalco antes de la Conquista española. Según la información del proceso inquisitorial seguido contra los indios principales de Atzacapotzalco en 1538, el culto a *Cihuacoatl*, Tlaloc y Tezcatlipoca seguía vigente, aunque de manera clandestina (González, 1912: 100-107).

Se decía que la diosa, *Cihuacoatl*, otorgaba a la gente cosas adversas como la pobreza, la humillación, la pérdida de posiciones sociales, las calamidades y los problemas domésticos y familiares. Esta diosa tenía su templo en el cerro del Tepeyac (La Villa). Se supone que aparecía, ya sea de día o de noche, en figura de señora con vestidos blancos y un peinado de trenzas que descansaba en la

frente. Decían que las apariciones hechas en la noche voceaban y bramaban en el aire.

Esta diosa no solo recibía el nombre de *Cihuacoatl*, también el de Tonantzin ("Nuestra madre"). Se comentaba que cuando aparecía de día traía una cuna de niño auestas, como si trajese a su hijo en ella. La aparición se presentaba así en el mercado o *tianguis* y se mezclaba con las mujeres que asistían a comprar. Luego, la *Cihuacoatl* desaparecía y dejaba en el *tianguis* la cuna, con mantas y tapada como si hubiera allí una criatura dormida. Cuando las otras mujeres se daban cuenta de aquella cuna y de que estaba, en apariencia, olvidada la tomaban y miraban dentro, la destapaban y descubrían el envoltorio que supuestamente cubría a la criatura olvidada por su madre. Lo que encontraban era un enorme cuchillo de pedernal, tinto en sangre seca, como los que usaban los antiguos sacerdotes para sacrificar a las víctimas ofrendadas a los dioses. Con este hecho, todos entendían que la diosa *Cihuacoatl* había estado ahí (Sahagún, 1998: 39, 40)

Cihuacoatl, como una manifestación de la diosa madre Coatlicue, formaba, junto con *Ichpochtli* y *Quilaztli*, un complejo divino femenino que tenía el dominio del agua terrestre, el origen de los dioses astrales, la regencia del ciclo vital (maternidad y muerte) de los seres humanos, así como el control de la provisión de los mantenimientos. (Báez-Jorge, 1988, citado por Maldonado, 2000:69; 2001:82)

Entonces, ¿cómo encontrar relación entre la presencia de la diosa madre prehispánica con los relatos coloniales y decimonónicos de la Sirena de Zancopinca? Una parte de la respuesta a esta pregunta sería el carácter femenino, juvenil con fuerte voluptuosidad y deseo sexual de la Sirena que, con estas particularidades, hechiza y encanta a los hombres. Dichas características son cualidades de *Ichpochtli*, uno de los tantos nombres de Xochiquetzal, la diosa que representa la parte juvenil de la Diosa Madre Tierra. (Maldonado, 2000: 74) La otra parte de esta relación posiblemente se presenta en la manifestación conocida como Malinalli o Malinalli Xochitl que pertenece también al complejo divino femenino propuesto por los investigadores Báez-Jorge y Druzo Maldonado.



Vicente surtiendo su mercancía en tienda mayorista. Puerto Vallarta.

Por otra parte, Cihuacoatl está relacionada con el ciclo de fiestas de los tlaloque ya que es una diosa asociada a las fuentes y manantiales (Maldonado, 2000:71-72), esta relación se manifiesta en la supervivencia sincrética colonial de la mujer/pez o sirena. (Maldonado, 2000:81) La *Sirena Malintzi* también tiene que ver con la *llorona* – supervivencia colonial sobre las *tzitzimime*, entes femeninos indígenas aéreos (con vestidura blanca, cabello suelto y cuya aparición de noche y en lugares solitarios era un seguro augurio de desgracias) – asimismo con otra deidad femenina de origen prehispánico, que sería Malinali. Malinali es la hermana de Huitzilopochtli, la abandonada en la peregrinación mexicana y que funda Malinalco y fue deidad de los matlatzincas, según la mitografía oficial azteca. (Durán, 1990) Ésta tendría se presentaría en Atzacapotzalco en un antiguo asentamiento prehispánico localizado bajo el actual barrio de Santa María Maninalco (llamado en la época colonial como Santa María Amalinaltzinco) (Pérez-Rocha, 1982:69-70) ubicado a escasos mil quinientos metros del antiguo manantial de Zancopinca.

Es más, según fuentes históricas, Zancopinca en la época colonial temprana era un barrio denominado San Cristóbal Xancopinca, que comprendía los parajes de Aztacalco Tullan y cercano a Amallinalpan. (Chimalpain, 1975: 33,72) Este paraje de Amallinalpan fue donde los mexicanos se establecieron en tiempos del señor tecpaneca Tezozomoc, antes de su asentamiento en Chapultepec y de la fundación de su ciudad de México-Tenochtitlán. (Lámina xcvi, Códice Vaticano-Ríos; Chimalpain, 1975: 33, 72; Urdapilleta, 1990: 4-6)

Gracias a diversas fuentes etnohistóricas sabemos que Malinali (conocida también como Malinali Xochitl) tenía un origen divino que, según los *Anales de Cuautitlán*, procedía de Mixcoatl y que acompañaba a su hermano Huitzilopochtli en su peregrinación con los aztecas. Se transformaba en el ave o animal que ella quería y hechizaba, matando con su mirada; asimismo, deseaba ser adorada por los mexicanos como su hermano.

Al parecer la "hechicera Quilaztli" (que también se menciona en varias fuentes como integrante de la peregrinación mexicana) era uno de sus nombres.

Este ser divino, Quilaztli-Malinalli Xochitl, se separa del linaje mexicana y se une a otro pueblo que, en el caso de la historia de Durán, era el matlatzinca, pueblo muy ligado a los tepanecas de Atzacapotzalco. (Todavía hasta el año de 1538, los caciques de Atzacapotzalco hablaban el matlatzinca, según la información del proceso inquisitorial seguido contra los indios principales de Atzacapotzalco (Carrasco, 1950).

Lo curioso es que Malinali-Malinalli Xochitl-Quilaztli tiene también como sobrenombres el de Cuauhchihuatl (Mujer águila), Yaocihuatl (Mujer guerrera), Tzitzimichuatl (Mujer infernal) y Cihuacoatl (Mujer culebra), lo que cierra el ciclo de identificar a todos estos nombres en el complejo Cihuacoatl-Ichpochtli-Malinalli Xochitl-Quilaztli. (Torquemada, 1975, I: 187-188) Una observación más: según el cronista Ixtlixochitl existía una mujer varonil de la estirpe de Huitzilopochtli que viajaba en la peregrinación azteca, solo que Ixtlixochitl la denomina como

Matlatlatl, que significa literalmente "agua azul" (Ixtlixochitl, 1997: II, 28). Ello podría explicarse a partir de la relación propuesta por Druzo Maldonado de la diosa Cihuacoatl con los manantiales u ojos de agua y los mercados, en su estudio sobre las deidades en Cuauhnáhuac y Huaxtepec. (Maldonado, 2000: 70, 72).

Acerca de dicha relación entre deidad femenina y manantial u ojo de agua, Maldonado menciona que los indígenas de Oaxtepec informaban en su *Relación geográfica...* de 1580 que

"Y le llamaban así (Quilaztli), porque la oían llorar cada noche por las calles, y se volvía a su cue. Y que no sabían por qué lloraba, más de lo que v[e]ían como viento, y que llevaba la boca grande y que echaba fuego por ella, y los ojos muy grandes; y que, muchas veces, lo v[e]ían estar lavando ropa en las fuentes..." (*Relación de la villa de Huaxtepec*, 1985: 202, citado por Maldonado, 2000: 73).

Maldonado manifiesta que la Cihuacoatl-Quilaztli-Ichpochtli estaba fuertemente vinculada a los manantiales y fuentes de agua, ya que estos producen el agua, líquido vital que mana y brota de las entrañas de la Tierra (Coatlícue-Tonantzin) y que simbólicamente fecunda a la Madre Tierra, proveyendo alimentos y manifestando un carácter propiciatorio de fertilidad vegetal y de regeneradora de la tierra. (Maldonado, 2000: 70) Ello explicaría la supervivencia colonial y decimonónica de asociar los manantiales y fuentes de agua con el espíritu femenino que atraía hombres con su encanto y belleza, para desaparecerlos o encantarlos.

Por último, de acuerdo con la propuesta de Maldonado, recordemos el carácter comercial prehispánico de Atzacapotzalco como sede del famoso mercado de esclavos, así como de lugar de todo un antiguo barrio de tratantes o traficantes a distancia (pochtecas) denominado Pochtlán, en la actualidad el barrio de San Simón Pochtlán, ubicado en el centro histórico de la actual delegación de Atzacapotzalco.

Consideraciones finales

En el caso de Atzacapotzalco, la presencia de la Cihuacoatl y su complejo de deidades posiblemente se origina por el culto que tenía esta diosa por parte del grupo tepaneca que se instaló en Atzacapotzalco a partir del Postclásico Tardío, en un templo instalado en el barrio de Amallinaltzinco. (En la actualidad Santa María Maninalco) Desconocemos si su culto estuvo ligado al control de los manantiales y el río de Atzacapotzalco (actualmente río de los Remedios) y su aprovechamiento para el desarrollo de una zona chinampera como fue el caso del culto de Cihuacoatl en Xochimilco, Cuiclahuac y Culhuacán, aunque parece ser así (Maldonado, 2000: 67-68)

Sabemos que su importancia fue tal, que su recuerdo sobrevivió en forma sincrética y se convirtió en tradición oral: de diosa a mujer/pez o sirena, con lo que adquirió elementos coloniales-cristianos, de manera similar al proceso observado por Druzo Maldonado en la *Tlanchana* de Coatetelco, Morelos. (Maldonado, 2000: 79-82; 2001: 78-84)

Esta supervivencia sincrética de Cihuacoatl en la tradición oral chintolola está acompañada de los siguientes elementos:

- Aparición sobrenatural asociada a una fuente u ojo de agua
- Rapto de un ser vivo (un bebe, un niño, una criatura, un ser humano masculino)
- Su intercambio por un don simbólico (un cuchillo de sacrificio o vegetales, fruta, etc.) que representa la deuda pagada –sacrificio humano– así como dones agrícolas y de fertilidad de la tierra.
- La destrucción o desaparición del ser raptado (ya sea asimilado o devorado por la deidad o ente sobrenatural)

* Proyecto que se está realizando dentro de la maestría "Historia y etnohistoria" en la Escuela nacional de Antropología e Historia.

BIBLIOGRAFÍA:

- Anónimo, 1975, *Anales de Cuautitlán y Leyenda de los Soles*, IHH-UNAM, México.
- Carrasco Pizaña, Pedro, 1950, *Los Otomies*, IHH-UNAM/INAH, México.
- Chimalpahin, Domingo de San Antón, 1965, *Relaciones originales de Chalco-Amequemecan*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Durán, Fray Diego, 1990, *Historia de la Indias de la Nueva España*, 2 vols. Ed. Banco Santander, México
- González Obregón, Luis (compilador), 1912, "El Proceso de los Indios de Atzacapotzalco" en *Procesos de indios, idolatras y hechiceros* Tomo III, Publicaciones de la Comisión Reorganizadora del Archivo General de la Nación, Tipografía Guerrero Hermanos, México.
- Ixtlixochitl, Fernando de Alva, 1997 *Obra Histórica*, 2 vols., UNAM, México.
- Maldonado Jiménez, Druzo, 2000, *Deidades y Espacio Ritual en Cuauhnáhuac y Huaxtepec, Tlailhuacas y Xochimilcas de Morelos (Siglos XII-XVI, IIA-UNAM, México.*
- Maldonado Jiménez, Druzo, 2001 "Territorialidad y espacio ritual en Coatetelco, Morelos (el dato etnográfico)", en *Cuicuilco*, Nueva Época, Vol 8, N°21, Enero-Abril 2001, ENAH, México.
- Pérez-Rocha, Emma, 1982, *La Tierra y el Hombre en la Villa de Tacuba durante la época colonial*, Col. Científica 115, INAH, México
- Ramírez de Aparicio, Manuel, 1979, *Los Conventos suprimidos en México (Estudios biográficos, históricos y arqueológicos)*, Edición facsimilar de la de 1861. Ed. Panorama, México.
- Sahagún, Fray Bernardino, 1998, *Historia general de las Cosas de la Nueva España*, Col. Cien de México, Conaculta, México, 2 Vols.
- Sánchez García, Ramiro, 2002, "Crónica de Santiago Acahualtepec" en: *Iztapalapa, Crónica de sus barrios y pueblos*, Delegación Iztapalapa-UAMI, México.
- Sánchez Ramírez, Emma (coordinadora), 1974, *Atzacapotzalco en el Tiempo*, DDF-Delegación Política Atzacapotzalco, México.
- Solórzano, María Elena, 1984, *Hormiguitas (Relatos de mi pueblo)*, Delegación Atzacapotzalco-Junta de Vecinos, México
- Solórzano, María Elena, 1989, "San Álvaro y Clavería" en *Sábado... Distrito Federal*, Dirección de Culturas Populares, Conaculta, México
- Tavares López, Edgar, 1999, "San Juan Tlilhuaca o lugar que posee lo negro", en *Atzacapotzalco: Crónicas de la Ciudad de México*, Revista trimestral, Año 4, N° 15, Oct-Dic 1990, Ed. Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, Gobierno del D.F. México.
- Tello, Fray Antonio, 1973, *Crónica Miscelánea de la Santa Provincia de Jalisco*, Gobierno del estado de Jalisco, INAH, IJAH, México, Tomo II.
- Torquemada, Fray Juan de, 1975, *Monarquía Indiana*, IHH-UNAM, México.
- Urdapilleta Pérez, José Antonio, 1990, "Breve noticia sobre el manantial de Zancopinca, Atzacapotzalco", en *El Informador (Noticias de Atzacapotzalco)*, Noviembre de 1990, Boletín mensual de la Junta de Vecinos de Azcapotzalco
- Vázquez de Santa Anna, Higinio, 1953, *Cosumbres y Tradiciones Mexicanas*, Editorial Botas, México, vol. II.